



La salud en el debate presidencialⁱ

En los debates presidenciales organizados por el Instituto Nacional Electoral, se discutieron temas que son fundamentales para el futuro del país. En un esfuerzo por dar seguimiento a las propuestas que adelantaron los candidatos y con el objetivo de contribuir a la discusión de opciones de política pública para el desarrollo, esta nota analiza los planteamientos que hicieron alrededor del tema salud.

El contexto del debate

En el debate presidencial se tocaron una gran diversidad de temas, difícil adelantar propuestas detalladas respecto a cada uno de ellos, aunque sí se esperaba una alusión más clara a sus propuestas centrales. Los candidatos hicieron planteamientos con un nivel de generalidad que no permiten diferenciar sus posiciones.

Salud

Los candidatos dijeron estar de acuerdo en la importancia que tiene la salud para el bienestar de las personas, sin embargo, no hubo propuestas innovadoras ni detalles sobre la implementación de opciones concretas. Muchos de los temas tocados, como la importancia de la atención primaria a la

salud y de la salud preventiva, o el objetivo de lograr cobertura universal de los servicios, no son nuevos. En México la propuesta para construir un sistema único de salud fue discutida en la década de los 80 y hay diversas experiencias internacionales que podrían dar pautas sobre los éxitos y fracasos de distintas opciones.

En esta nota, nos referimos en particular a tres aspectos que son esenciales a cualquier discusión sobre políticas públicas de salud: la propuesta de garantizar cobertura universal de los servicios de salud; la importancia de la prevención como eje central de una buena política de salud y el financiamiento de los servicios de salud.

Cobertura universal de los servicios para la salud

Si bien hay coincidencia en el objetivo de lograr una cobertura universal, en la práctica, hay distintas maneras de lograrlo. En el debate hubo dos elementos ausentes: un diagnóstico adecuado sobre la cobertura de salud en México, incluido el reconocimiento de la desigualdad que impera en las distintas entidades del país en el acceso a los servicios de salud. Un segundo tema ausente fue la discusión de propuestas concretas sobre cómo avanzar hacia una cobertura universal y efectiva de los servicios de salud.

ⁱEsta nota fue elaborada a partir de las intervenciones de Ietza Bojorquez, Profesora Investigadora, COLEF y Laura Flamand, Coordinadora General Académica, COLMEX durante el evento Dialogo Posdebate, organizado por el Instituto Nacional Electoral, el Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte el 13 de junio 2018. <https://www.colef.mx/evento/dialogo-posdebate/>

La opción de consolidar los sistemas de salud en un solo sistema financiado con impuestos generales es muy distinta de la opción de avanzar hacia una cobertura universal con distintos tipos de proveedores y fuentes diversas de financiamiento. Las alianzas público-privadas que habría que perfilar en ambos casos son muy distintas. En el debate, no hubo claves claras al respecto.

El próximo presidente de México tendrá que tomar decisiones sobre cómo avanzar en la creación de un sistema de salud para lograr la meta de acceso universal efectivo. La construcción de un sistema universal se podría lograr a partir de la fusión de los sistemas actuales de salud, incluidos el IMSS, ISSSTE, y el seguro popular. Aunque es posible también mantener estas instituciones por separado y avanzar a la homologación de servicios. En ambos casos, quedaría aún por definir cómo cubrir los grandes rezagos que vienen arrastrando algunos programas particulares. En el caso del seguro popular, por ejemplo, que atiende a grupos de población vulnerable, tiene una capacidad instalada deficiente que no puede atender, de manera efectiva, a los 53.5 millones de personas afiliadas. Incluso en los casos más sencillos como control de embarazo.

Con estas preguntas sin resolver, hablar de salud universal, como propuesta de gobierno dice muy poco sobre cómo avanzar en esa dirección. En este momento en México, no todos tenemos los mismos derechos a la salud. Cualquier propuesta de gobierno, tendrá que partir de un reconocimiento de la desigualdad territorial que existe en la atención a la salud y la precariedad de algunos de los subsistemas.

La prevención en las políticas de salud

Una situación similar de ambivalencia se presenta en la discusión sobre temas de prevención. Sobre

todo en el contexto actual en México donde está aumentando la proporción de personas de la tercera edad y la incidencia de enfermedades no transmisibles. Los candidatos dijeron estar de acuerdo sobre la importancia de la prevención como objetivo central de una buena política de salud. Sin embargo, la prevención puede darse desde un enfoque centrado en el individuo, o desde uno que reconozca que la capacidad de evitar las enfermedades tiene que ver con las condiciones de vida y trabajo de la gente, un aspecto que van más allá de lo individual.

Es de todo conocido que las políticas de prevención en salud requieren, entre otras cosas, de estrategias para extender la cobertura de los servicios de agua y drenaje, para facilitar el deporte, la buena nutrición y la educación para la salud. Estos son temas sobre los que hicieron falta propuestas concretas sobre cómo fortalecer la prevención en un país donde los espacios públicos son escasos y poco accesibles; donde el transporte público no funciona y se dan incentivos al uso del automóvil; en ciudades que no están hechas para caminar; y en presencia de grandes desigualdades de acceso a servicios básicos de agua y saneamiento.

Financiamiento para la salud

En términos de financiamiento, hay también grandes retos que no fueron tocados en el debate. En este momento México destina 2.5% del PIB para salud y se estima que alrededor del 20% del presupuesto de salud está mal gastado. En el debate se hizo una propuesta para aumentar otro 2% del PIB para financiar los servicios de salud. Aun con este aumento, México no lograría llegar a la meta de gasto fijada por la Organización Mundial de la Salud, que es del 6% del PIB. Un gran reto para el próximo gobierno será la decisión sobre cómo financiar un aumento significativo del presupuesto

para salud y cómo administrarlo de manera eficiente, reduciendo la fuga de recursos y equitativa, reduciendo la desigualdad de acceso.

Este es un tema cuanto más importante cuando estamos frente a grandes recortes en los presupuestos a programas sociales. En 2017 estos fueron reducidos entre el 50-60% del presupuesto que se les venía asignando; en una situación donde los más afectados fueron los programas que atienden a grupos de población vulnerable. Un gran reto para el próximo presidente de México será definir como aumentar el gasto público de salud, incluida una propuesta concretar sobre cuanto se puede redistribuir de los recursos públicos actuales.

La salud, eje integrador de las políticas públicas

En suma, el tema que queda pendiente para el próximo gobierno es fijar la ruta para ir resolviendo los cuellos de botella en los distintos eslabones del sistema de salud, incluido el financiamiento, para que funcione como un sistema de atención universal, equitativo y efectivo, que entienda el contexto de vida y trabajo de la gente y que adelante acciones en las distintas fases donde se define la salud de las personas. Esto es, definir la salud como un eje integrador de las políticas públicas.

